

## 17. El terrorista firma un tratado

EL *STAR OF THE WEST* llega a San Juan del Norte el 17 de octubre de 1855 con 680 pasajeros de Nueva York, rumbo a California. Ascendiendo por el río San Juan en los vaporcitos de la Compañía del Tránsito, el 18 al mediodía los viajeros cruzan el raudal de El Toro y transbordan al vapor lacustre *San Carlos*. El barco, lleno de viajeros, entra al lago un par de horas después de que los filibusteros de French fracasan en su intento de tomar el Fuerte San Carlos. Al pasar el *San Carlos* por el fuerte, le disparan un cañonazo de veinticuatro libras que rebota en el agua y va a dar sobre cubierta, matando dos pasajeros, una señora de apellido White y su hijita de nueve años, e hiriendo a su hermanito a quien hay que amputarle la pierna para salvarle la vida. El capitán del barco presto hace señales indicando que no lleva filibusteros a bordo y enseguida baja a tierra a convencer al comandante del fuerte que lo deje pasar. Por fin, a medianoche, el comandante lo autoriza bajo condición de que el capitán dejará sus viajeros en La Virgen y regresará a San Carlos a entregar el barco, pero bajo ninguna circunstancia podrá traer pasajeros en él.

El *San Carlos* desembarca sus pasajeros en La Virgen el viernes 19 de octubre a las 8 A.M. Ahí encuentran a los que van para Nueva York, varados el día anterior. Un par de horas antes, el vapor *La Virgen* ha zarpado para Granada con los filibusteros de French y Fry acompañados por el Ministro Wheeler. Los viajeros para California prosiguen a pie y en mulas sobre la vía del Tránsito a San Juan del Sur; por la tarde se encuentran en el camino con 200 soldados legitimistas rumbo a La Virgen. Los oficiales nicaragüenses saludan respetuosos a las viajeras norteamericanas, llevando la mano al

sombrero al pasar. Los legitimistas saben que los viajeros para Nueva York salieron de La Virgen en *La Virgen* el día anterior. Cuando entran al pueblo, al anoecer, no esperan encontrar a ningún pasajero ahí; y, viendo a los norteamericanos, entran volando balas, creyendo que se enfrentan a los filibusteros de French y Fry llegados de California dos días antes. Los viajeros huyen despavoridos en estampida a refugiarse en el monte. Los legitimistas pronto dejan de disparar, al darse cuenta que están masacrando inocentes. Cinco cadáveres y ocho heridos quedan tendidos en la calle; y por los gemidos que se escuchan durante la noche en el monte, es obvio que hay más víctimas. Pasan dos días antes de que todos los viajeros regresen, poco a poco, al pueblo. Mientras tanto, *La Virgen* retoma y se lleva los 250 sobrevivientes a Granada, adonde llegan el domingo 21 de octubre a las 10 P.M. Para entonces muchos van enfermos y muriendo, víctimas del cólera morbo. La reacción de Walker es instantánea y salvaje, según él mismo narra en *La Guerra en Nicaragua*:

... en la madrugada del 22, en cuanto llegó a Granada la noticia de los asesinatos en La Virgen y el lago, Walker ordenó fusilar a don Mateo Mayorga en la plaza principal. Mayorga era miembro del gabinete de Estrada, y era, por lo tanto, moralmente responsable de los ultrajes y atrocidades que perpetraron los militares nombrados por las autoridades legitimistas.<sup>288</sup>

A las 4 A.M. del lunes 22 de octubre de 1855, don Mateo Mayorga es fusilado, mejor dicho, asesinado, por orden de Walker en un acto terrorista frío y calculado para forzar a Corral a rendirse. Como Ministro de Relaciones del gobierno de Nicaragua y prisionero de Walker, Mayorga no es responsable de las muertes ocurridas en La Virgen y frente a San Carlos. Mayorga es una víctima inocente de Walker, el terrorista. El Ministro norteamericano John Hill Wheeler, al igual que siempre, deplorablemente colabora con su cruel compatriota y sin darse cuenta inscribe un sarcasmo macabro en su Diario:

Domingo 21 —Leí las oraciones de la mañana y agradecí a la bondadosa Providencia por su graciosa protección —Visité a Pedro Quadra y [Mateo] Mayorga en la prisión y los conforté —Mayorga me expresó su gran deseo de ser trasladado a un lugar más quieto ... y me pidió visitara a Walker con su solicitud —lo que hice.

Lunes 22 —A las 4 de esta mañana Mateo Mayorga fue fusilado en la Plaza por orden de Walker... El general Walker me visitó antes del amanecer para consultarme. Le expresé mi opinión de que Corral no podría luchar —debe de capitular— Que la ruta del Tránsito debe abrirse —y ocuparse el Fuerte San Carlos.<sup>289</sup>

Walker envía sin demora a don Pedro Rouhaud, ciudadano francés vecino de Granada, a informarle a Corral de la "ejecución" de Mayorga y a recordarle que Walker tiene a la ciudad entera de rehén —a muchos ciudadanos prominentes en el calabozo, a quienes fusilará en igual forma si Corral osa atacarlo. Wheeler ese día lo pasa ocupado tomándoles declaraciones a los pasajeros del *La Virgen*, las que envía al Departamento de Estado como prueba del salvajismo de los nicaragüenses. Para él, un norteamericano civilizado como Walker tendrá que apoderarse del país para proteger de los nativos salvajes a los viajeros norteamericanos y a los bienes de la Compañía del Tránsito norteamericana. El Ministro, por supuesto, le pide a su gobierno que envíe barcos de guerra a los puertos nicaragüenses, pero está tan atareado tomando declaraciones para probar la barbarie de los nativos, que olvida comunicarle al Departamento de Estado que los filibusteros se han apoderado de los barcos de la Compañía norteamericana y los están usando en operaciones militares.<sup>290</sup>

Don Pedro Rouhaud encuentra a Corral en Masaya, donde el alto mando legitimista debate sobre el curso a seguir. Los "exaltados" como don Pedro Joaquín Chamorro urgen a Corral que ataque a Walker sin dilación (véase su patriótica proclama en el Anexo A); los "moderados", pensando en

sus deudos y amigos en manos del filibustero, le piden que se arregle con Walker. El asesinato de Mayorga inclina la balanza en favor de los moderados. El 23, Corral va a Granada a negociar. Una cuadrilla de filibusteros comandada por el coronel Fry llega a Masaya y lo escolta en el camino. Walker sale a caballo a recibirlo en las afueras de Granada y ambos jefes cabalgan juntos hasta la plaza principal. A su paso, mujeres y niños en puertas y ventanas sonríen con lágrimas en los ojos ante las perspectivas de paz. En la plaza los reciben los 300 soldados leoneses de Valle en formación e igual número de "soldados" norteamericanos, pues Walker arma a los pasajeros varados y los pone en fila para impresionar a Corral con una idea exagerada de la fuerza filibustera.

\* \* \*

CORRAL FIRMA EL TRATADO DE PAZ con Walker esa misma tarde. Ahí se establece un Gobierno Provisorio con don Patricio Rivas, legitimista, de Presidente, Corral de Ministro de la Guerra y Walker de Comandante en Jefe del ejército. A petición de Walker, se estipula que los artículos de la Constitución de 1838 referentes a la naturalización continúan vigentes. Los ejércitos legitimista y democrático se unirán para formar un solo ejército al mando del ciudadano nicaragüense William Walker, con la divisa "Nicaragua Independiente" en un listón celeste. En cuanto firma, Corral regresa a Masaya a prepararse a cumplir el acuerdo.

Firmada la paz, las guarniciones legitimistas en el Fuerte San Carlos y el Castillo de la Inmaculada se retiran y los pasajeros varados en Granada zarpan en *La Virgen* con destino a Nueva York. El agente de Garrison, Macdonald, le entrega a Walker, en calidad de préstamo, \$20.000 en lingotes para echar a andar al nuevo gobierno (bajándolos del vapor, del oro que va de California para Nueva York). El coto French, Comisario de Guerra de Walker, firma en nombre de "Nicaragua Independiente", obligándola a

pagarlos con intereses e hipotecando lo que la nación habrá de recibir de la Compañía del Tránsito en el futuro.

Las ceremonias oficiales dando posesión de Nicaragua a Walker, empiezan el 29 de octubre de 1855 en la mañana cuando el ejército de Corral entra en Granada por la calle del camino a Masaya, marchando hacia las tropas de Walker alineadas en el costado occidental de la plaza. Corral frena su caballo junto al del filibustero, ambos jefes se desmontan, se abrazan y caminan del brazo a la iglesia parroquial en el costado oriental de la plaza. El padre Vijil, en el atrio, los acompaña al Altar Mayor donde canta un Te Deum. De la iglesia pasan al cabildo y las tropas parten a sus cuarteles. Don Patricio Rivas toma posesión el 30 en el cabildo. El padre Vijil le toma el juramento de ley. Don Patricio, arrodillado en un cojín ante el Cristo y la Biblia, jura observar como Presidente Provisional lo estipulado en el tratado del 23 de octubre. Corral y Walker, a su vez, juran cada uno observar y hacer observar el tratado. Con el juramento de ley de Comandante en Jefe del Ejército de la República de Nicaragua, el general William Walker entra en funciones como jefe supremo de facto de la nación.

